CAPITULO I.

Después de la Revolución.

Si la revolución maderista contra el Gobierno del general Díaz, revolución que un puñado de valientes, acaudillados por Aquiles Serdán, inició en la ciudad de Puebla, la mañana del viernes 18 de noviembre de 1910, ha encontrado ante la opinión pública su más completa justificación en los atentados contra la libertad de sufragio cometidos por aquel gobierno durante el período electoral en el citado año —1910—y a raíz del cual el Congreso de la Unión declaraba contra la voluntad unánime del pueblo, electo por octava vez Presidente de la República al general Porfirio Díaz y reelecto Vicepresidente a don Ramón Corral; si después de que, agotados todos los recursos legales, (1) los miles de ciudadanos mexicanos que

⁽¹⁾ El Comité Ejecutivo del Centro Antirreeleccionista, fundando su solicitud en infinidad de fraudes que comprobaba plenamente, cometidos en diversos lugares de la República, durante las elecciones de que hacemos mérito, elevó varios memoriales a la Cámara de Diputados pidiendo la nulidad de éstas, los cuales fueron contestados en la siguiente forma: "Dígase a los signatarios de los memoriales de 10., 8 y 23 de este mes, que no ha lugar a declarar la nulidad de las elecciones verificadas en los meses de Junio y Julio de este año para la renovación total del Poder Ejecutivo y parcial del Poder Judicial, ambos de la Federación.—Lo que participamos a Uds. para los efectos correspondientes.—México, septiembre 27 de 1910.—Vicente Villada Cardoso, diputado secretario; A. de la Peña y Reyes, diputado secretario.—La Rev. y sus Homb. Pág. 42.

encontraron burlada su voluntad en los comicios, se lanzaron a una lucha armada, abrazando por lábaro el patriótico anhelo de "salvar a la patria del porvenir sombrío que la esperaba, continuando bajo la dictadura y bajo el gobierno de la nefanda oligarquía científica, que sin escrúpulos y a gran prisa estaban absorviendo y dilapidando los recursos nacionales" (1) fácil nos será convencernos, siguiendo con mirada observadora los actos todos del señor Madero, desde su magnífica entrada triunfal a la ciudad de México,-7 de junio de 1911-hasta que, veinte meses después caía prisionero en poder del general Blanquet-18 de febrero de 1913-de que las mismas causas determinantes de la revolución maderista y de la caída del general Díaz, debían de producir ineludiblemente los mismos desastrosos efectos de disolución, al repetirse con circunstancias agravantes en el gobierno, felizmente transitorio, del senor Madero.

Aun cuando no pretendemos, dada la índole de este libro, meramente narrativo, hacer labor de crítica de esa infortunada gestión administrativa de dieciseis meses escasos, si acaso puede dársele ese nombre a aquel espantoso desbarajuste de gobierno, presidido por los prohombres del maderismo, no podemos menos de asentar aquí, como una verdad palmaria y en consonancia con las razones antes expuestas, que no fueron las disensiones suscitadas entre los hermanos Vázquez Gómez y el señor Madero, ni las sublevaciones de Pascual Orozco en el Nor-

te y del brigadier Félix Díaz, en Veraeruz primero y después en esta capital, ni el bandidaje en Morelos, ni la actitud, por último, patriótica y resuelta del Ejército, lo que produjo el estrepitoso derrumbe del gobierno maderista, sino la ineptitud de este, lo que originó tal desquiciamiento social, y la cual ineptitud, en abominable consorcio con la absoluta carencia de honradez de los hombres del llamado "nuevo régimen", estaba llevando a pasos gigantescos al país a la deshonra y a la ruina.

En efecto, aquel ferviente propagandista de la democracia, que como un nuevo Mesías recorrió todo el país de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, difundiendo entre las multitudes, doctrinas de igualdad, predicando justicia, prometiendo las más completas libertades públicas y asegurando llegada la hora de la reivindicación de todos los derechos conculcados; aquel hombre que clamaba indignado contra un gobierno que del abuso, de la transgresión y del atropello había hecho un sistema político; aquel apóstol que protestaba contra quienes menospreciaban y violaban la moralidad y la ley; que encontraba justificada la revolución en el hecho sólo de que el sufragio se había convertido en una farsa y la justicia en una burla al pueblo, descarada y cruel; aquel hombre, repetimos, apenas triunfante y seguro de la ceguedad y de la inconseciencia del pueblo que más tarde había de elevarlo a la primera magistratura del país, empieza a faltar a los solemnes compromisos contraídos con quienes lo habían seguido a la revolución; le voltea despóticamente la espalda a los suyos, a los que con más eficacia ha-

⁽¹⁾ Plan de San Luis. Ob. cit. Apéndice, Pág. VI.

bían contribuido a la victoria de su causa; (1) se deja rodear, influenciar y dominar casi por completo por una camarilla de ineptos y de ambiciosos, peor mil veces, y mil veces más funesta para el país que la camarilla "científica" que precipitó la caída del general Díaz, y asume francamente una actitud despótica, pues con frecuencia y aun en los casos más nimios de su vida propende a imponer su voluntad y su capricho, aun por encima de la opinión pública, cuyos clamores desoyó a cada momento.

"La razón-dice "un observador" de aquellos días de embriaguez democrática — la razón de tal cambio (se refiere el articulista al cambio que empezaba a notarse en la opinión pública, cada vez menos propicia para el señor Madero) es para nosotros bien clara; somos de los que la juzgan producto natural de los acontecimientos. Díjosele a la sociedad, sobrecogida de espanto y de temores, que al siguiente día de que presentara su renuncia, el general Díaz, habría paz, y la paz sólo es un anhelo, una esperanza, un ideal que se esfuma; díjose que al régimen dictatorial substituiría el régimen constitucional, y la Constitución ha sido y sigue siendo hecha pedazos; se pregonó que el señor Madero era un demócrata convencido, un observante de los altos principios republicanos, y el señor Madero se exhibe como el más absoluto de los monarcas. Comisiones de los Estados vienen en peregrinación a verlo, a suplicarle que les garantice el derecho que tienen de elegir a quien más convenga, y esas comisiones formadas por ciudadanos que a nadie deben pedir con el sombrero en la mano lo que la ley les concede, vuelven al terruño, tristes y desencantados. (1). Los gobernadores provisionales renuncian al puesto—o no renuncian—una vez que han arreglado todo lo necesario para el triunfo seguro de su candidatura en los comicios. El Ministro de Gobernación invade la esfera del Ministerio de Fomento; se crean nuevas oficinas sin que haya en el presupuesto partida alguna que con ellas se relacione; sin autorización legal se convierten en fuerzas rurales las fuerzas revolucionarias; y más todavía,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON Biblioleca Valverde y Tellez

⁽¹⁾ Cuéntanse entre estos los hermanos Vázquez Gómez, Lic. Roque Estrada, hermanos Robles Domínguez, Pascual Orozco, quien quedaba relegado al olvido en Chihuahua con un miserable cargo de jefe de rurales, y otros de no menos valer, que sería prolijo enumerar.

⁽¹⁾ Está fuera de toda duda que el día 18 de Julio de 1911, una comisión integrada por distinguidos vecinos de San Luis Potosí, que trabajaban por la candidatura para Gobernador de aquel Estado, del señor Pedro Barrenechea, vino a la Capital con el objeto de conferenciar con el señor Madero y pedirle garantías contra el elemento oficial que sostenía la candidatura del señor doctor don Rafael Cepeda. Los comisionados se quejaron de que eran perseguidos y encarcelados los individuos simpatizadores de Barrenechea, y alegaban que el doctor Cepeda no podía ser Gobernador de aquella entidad porque la Constitución del Estado exige que ese funcionario sea hijo del mismo y haya vivido en él cinco años; y el doctor Cepeda era hijo de Cohahuila y no había residido en San Luis. El señor Madero, visiblemente exaltado contestó que el doctor Cepeda debía ser el Gobernador de San Luis y que si la Constitución del Estado lo prohibía, rompería la Constitución. Los comisio-nados replican que el Plan de San Luis ofrecía sufragio efectivo y toda clase de garantías, y el "leader" contestó que también rompería el Plan de San Luis. Más tarde una elección sospechosa en favor del doctor Cepeda, dejaba plenamente probado el hecho que consignamos.

14

las que no han ingresado a esa milicia, reciben "haberes..... y hasta recompensas."

Pero no es esto todo. El señor Madero no obstante las declaraciones que paladinamente hizo en un manifiesto al pueblo, en 9 de julio del año que nos ocupa,—1911—de que se retiraba a la vida privada, no teniendo otro carácter en el interinato del señor de la Barra, que el de un simple ciudadano, jamás dejó de inmiscuirse de manera muy directa en los asuntos de este Gobierno, en el que entre otras obras, no menos funestas para el país, se cuenta el decidido apoyo que le prestó siempre al zapatismo en Morelos, "partido" criminal del más abominable bandidaje, que a la sombra del "leader" de la revolución hubo de convertirse en el azote más terrible del país (1).

UNIVERSIBAC DE AUGVO LEON Bibliofece Valverde y Telles En efecto, cuando la caída del célebre suriano era inminente, pues las fuerzas del hoy Presidente de la República, general Victoriano Huerta, lo tenían a tiro de fusil y completamente rodeado, a pesar de la resolución de los señores de la Barra y García Granados de exterminar al citado cabecilla como el único medio de acabar con el bandidaje en Morelos, el señor Madero se opuso terminantemente a ello; entorpeció por cuantos medios estuvieron a su alcance la acción moralizadora del gobierno interino, tendente a garantizar la vida y la propiedad en el país, y llegaron a tal grado las incoherencias de aquel

a quien se le amarró y se le exigió una fuerte cantidad de dinero por su rescate. El saqueo en la ciudad de Chietla de la tienda propiedad de un español a quien después de haberlo despojado de todos sus bienes se le hirió gravemente. El saqueo de la tienda de la hacienda de Atencingo, de donde fueron robados armas, caballos y dinero en efectivo, permitiendo que más tarde, su segundo, Francisco Mendoza, regresara a dicha hacienda dondo asesinó a siete españoles. El saqueo de la hacienda de Jaltepec, robando la tienda del súbdito español Rosendo Sandu. El saqueo de las tiendas de tres iberos más en la ciudad de Matamoros. El asalto de las haciendas de San José Teruel, en las que se entregó a toda clase de depredaciones. El asalto a la Fábrica de Metepec, de donde se llevó telas por un valor aproximado de trescientos mil pesos, para venderlas en su campamento hasta a setenta y cinco centavos pieza, habiendo dado muerte a un dependiente francés y torturado al Administrador de dicha fábrica. El secuestro de varios españoles y vecinos de Cuautla, Mor., entre los que se encontraban el súbdito español Félix Díaz, los hermanos Felipe y Alberto Montero y el señor Teófanes Jiménez, a quienes se les condujo con derroche de crueldad al campamento rebelde en Cuautlixco, en donde estuvieron a punto de ser fusilados, y, por último, haber quemado vivos a varios soldados del 50. Regimiento de Caballería dentro de un furgón que se hallaba en la estación del Ferrocarril Interoceánico, y al cual le prendieron fuego en medio de grandes risotadas.

> UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON BIBLIOTECA UNIVERSITAMA "ALFONSO REYES"

⁽¹⁾ Cuéntanse entre otras no menos horripilantes, las siguientes hazañas que el sanguinario cabecilla a quien 1. fantasía popular bautizó con el nombre del Atila del Sur, cometió en un breve período de tiempo, cuando ya regía la suspensión de hostilidades y se había celebrado ya entre las dos potencias beligerantes los tratados de paz de Ciudad Juárez: El estupro de una niña de corta edad, en Cuernavaca, que falleció a consecuencia del atentado que con ella se cometió. El robo al súbdito español José Fernández en el Rancho de Pala, de dos caballos, dos rifles y dos pistolas, habiéndosele amarrado después en el campamento del cabecilla, en donde se le sujetó además a humillantes vejaciones. El secuestro de don Guadalupe García en el rancho de Huitzilac, propiedad de don Ignacio de la Torre v Mier, amagándolo con darle muerte, mientras hacía la entrega de un mil pesos, importe de su libertad. El saqueo de la hacienda y tienda de Chinameca, llevándose a su campamento a los dependientes, a los que sometió a todo género de torturas. El saqueo de la tienda de Tenango, hacienda propiedad de los señores García Pimentel, persiguiendo a los españoles que allí estaban empleados. El saqueo de la tienda del señor Lino Castillo, de Chiautla.

y su extremada debilidad, que no vaciló en ir a Cuautla y ofrecer allí al mundo entero el tristísimo espectáculo de confundirse en un estrecho abrazo con el bandolero más sanguinario de los actuales tiempos, al que halagó llamándole general integérrimo..... (1).

Se lanzó también, entonces, al señor Madero, el cargo, muy serio por cierto, de que disfrutaba de un sueldo de diez mil pesos mensuales que pagaba el Erario Nacional; que el filibustero italiano Garibaldi, lo mismo que el Lic. Emilio Vázquez Gómez, habían recibido, por influencias del propio señor Madero, cincuenta y cien mil pesos respectivamente, por servicios prestados a la revolución, de la misma manera que a don Gustavo Madero se le habían entregado setecientos mil pesos del Erario, por el mismo concepto; y con este motivo, uno de los diarios

más caracterizados de la metrópoli (1) hizo al gobierno las siguientes interpelaciones:

L ¿Con cargo a qué partida del Presupuesto de Egresos vigente se están pagando al señor Madero diez mil pesos mensuales y cuál es el empleo oficial que desempeña?

II. Si los servicios que prestó el señor Garibaldicade valen cincuenta mil pesos y quién fijó el monto de lo que correspondía, y

III. ¿Quién o quiénes fueron los encargados de justipreciar los servicios que, como propagandista revolucionario, prestó el Lic. Vázquez Gómez, revisando además los créditos de la revolución en su favor?

Como se ve, no podían haberse encontrado cargos más graves que hacérsele al señor Madero; no obstante lo cual, este señor no se ocupó en desvirtuarlos siquiera, y aunque es verdad que a este respecto dijeron algo en aquella época el "Diario Oficial" y "Nueva Era", fué ello tan impreciso y tan ambiguo, que no bastó ni con mucho a desvanecer las sospechas que naturalmente despertaron en el concepto público tales cargos, que desde aquel momento que daban en pié como una formidable interrogación.

Y así fué como empezó a decrecer sensiblemente la simpatía por el "leader"; a formársele en derredor un atmósfera muy densa de desprestigio, y a perder su buena reputación, que amenazaba a cada momento venir por tierra, para quedar en lugar del apóstol, del demócrata y del patriota, sólo el falsario y el ambicioso.....

Revol.—2.

⁽¹⁾ Esta actitud inconveniente del señor Madero, dió origen a las siguientes declaraciones oficiales:

I. Con motivo de que el señor don Francisco I. Madero, de hecho ha obstruido las labores del Gobierno interino con desdoro de la Administración, ante la opinión pública, el señor Ministro de Hacienda don Ernesto Madero, le ha llamado la atención y le ha suplicado que deje obrar con entera libertad al señor de la Barra y a su Gabinete, entre cuyos miembros hay quienes garanticen los intereses de la revolución, y

II. El licenciamiento de los zapatistas en el Estado de Morelos ha sido una farsa costosa para el Tesoro Público, pues hay tres mil zapatistas que se obstinan en permanecer armados.

Sólo se ha conseguido el desarme de unos cuatrocientos o quinientos hombres que entregaron armas en mal estado en su totalidad. Los demás zapatistas se encuentran acampados entre Jojutla y Tetecala. El gobierno ha dado órdenes de batirlos sin tregua.

^{(1) &}quot;El Imparcial". Martes 10., Agosto 1911.

18

mas caracterizados de la metropoli (1) hizo al go-

No paran aquí sin embargo las torpezas del senor Madero, porque tal parece que aquel hombre que todo lo abandonaba en brazos de su buena estrella, tenía el don de errar a cada momento y en todos los actos de su vida; y así, lo vemos que por el sólo hecho de que el señor general Huerta no se plegaba enteramente a sus caprichos en la campaña de Morelos, lanza sobre él cargos injustificados que hieren la reputación del ameritado divisionario, para verse más tarde, ante una enérgica protesta de éste, obligado a retractarse. (1) En etra ocasión, el señor Madero que no perdía oportunidad de hablar en público, hallóse en un banquete en Chapultepec ante un grupo de militares de alta graduación y de los cadetes del Colegio, a los que dirigió la palabra en dos discursos en seños este laur al antes

"El elemento militar que abnegada, aunque inútilmente, defendió con toda lealtad al gobierno del

(1) Durante la gira pacifista del señor Madero por el Estado de Morelos y entre otros de los mensajes que dirigiera al señor de la Barra, hállase el siguiente, que pone de manifiesto la falta de tacto y la ligereza con que obraba frecuentemente el "leader":

"Tengo datos fundadamente suficientes para asegurar a
"Tengo datos fundadamente suficientes para asegurar a
Ud. que el General Huerta está obrando de acuerdo con el
General Reyes y no dudo que su proyecto sea el de alterar
el orden con cualquier pretexto y con fines nada patrióticos".

El General Huerta protestó enérgicamente contra tal aseveración y declaró "como hombre, como caballero y como soldado, que en su vida ha dado motivo alguno para que se le hagan cargos como el contenido en el mensaje aludido. La línea de conducta que, como jefe de las tropas federales que existen en el Estado he seguido, declaro que ha sido de cuerdo con la superioridad". Gral Díaz, fué vencido en aquel entonces, más que por otra cosa, por el peso de la opinión pública; pero de cualquiera manera se fortificaba en la trinchera de su dignidad y se consolaba de su derrota exclamando: ¡Pues bien, fuimos vencidos, pero en cambio cumplimos con lo que nuestro deber nos mandaba."

Con pocas o ningunas simpatías contaba el señor Madero en el ejército, y en vez de procurar atraérselas, en aquellos dos memorables discursos no hizo sino ahondar más las distancias que de antes existían, al asestarles un tremendo golpe moral diciéndoles: "No, señores, ustedes no cumplieron con su deber, porque su deber es luchar por las instituciones sociales, pero no por un tirano." (1)

Seguramente que todas estas torpezas cometidas por un hombre que por uno de tantos caprichos del destino estaba llamado a ocupar la primera ma gistratura del país, eran verdaderamente imperdonables, y ellas contribuyeron de manera muy poderosa a su desprestigio, primero, y más tarde a su ruina; de ellas está plagada la historia de su vida pública y ellas vinieron preparando poco a poco la espantosa anarquía en que más tarde había de verse envuelta la República, ante la que no pocas veces, por otra parte, se ha levantado terrible, amenazando nuestra integridad nacional, el fantasma de la intervención del Norte.

Para no pecar de prolijos en la narración de los actos del señor Madero que precedieron a las elec-

^{(1) ¡}Cuán ajeno estaba el señor Madero de que esta teoría había de volverse en no lejano día contra él mismo.

20

ciones que habían de exaltarlo a la presidencia, nos referiremos por último, en este capítulo, al error más grande en que pudo haber incurrido, bajo la malsana influencia de sus malos consejeros; error fundamental que le restó millares de simpatizadores y de amigos, y en el cual tomó, sin duda alguna, origen, la llamada contrarrevolución.

Nos referimos al desconocimiento que el señor Madero hizo del Partido Antirreeleccionista, para fundar el "Partido Constitucional Progresista", cuyo único objeto fué la eliminación de la popularísima candidatura del Dr. Vázquez Gómez para Vicepresidente de la República, para ser substituída arbitrariamente por la impopular y casi odiosa del señor Pino Suárez, cuya notoria imposición se ha comparado acertadamente con la funesta de don Ramón Corral, a la que el general Díaz debió sin duda alguna su caída.

La célebre entrevista "Díaz-Creelman" publicada y comentada de diversas maneras en toda la prensa del país, y a la cual se atribuyeron, con no poca razón, las primeras tendencias de la colectividad mexicana a tomar participación activa en los asuntos de la cosa pública, dió origen a que en todas nuestras clases sociales y muy señaladamente en el proletariado, indiferentes de suyo para todo aquello que significara inmiscuirse en cuestiones de política, se operara una reacción en sentido contrario, harto halagadora, por cierto, que se manifestó de manera muy elocuente en la rápida formación de diversas agrupaciones políticas, que venían a responder satisfactoriamente a los deseos del general Díaz, quien los concretó en la entrevista de referencia, a retirarse del poder, que entregaría con gusto en manos de la persona a la que el pueblo hubiera elegido libremente, y "únicamente lamentaba que aún no se hubiesen formado partidos políticos, cuando las circunstancias de la vida pública ya ofrecían la oportunidad de que apareciesen."

"La clase profesional fué la primera que empezó a reunirse para formar el partido que se llamó democrático y que pretendió aparecer sin tendencias personalistas; pero la circunstancia de que pertenecían a él muchas personas públicamente conocidas como partidarias del general Reyes, hizo que en los primeros meses de 1909 se dividiese, y que los reyistas trabajaran insensiblemente por su candidato, en tanto que el partido democrático, que por un momento pareció próximo a disolverse, recibió un nuevo refuerzo con la inscripción de muchas personas independientes y de otras que desempeñaban puestos en la administración.

Por último, apareció un tercer partido que al principio quiso también llamarse democrático y que al fin adoptó el nombre de "Antirreeleccionista". Estaba encabezado por personas acomodadas de Coahuila, entre las que se distinguió desde el principio don Francisco I. Madero, perteneciente a una antigua y opulenta familia de aquella región, y que había hecho sus primeras armas en las elecciones locales. Tampoco estaba bien organizado el grupo y únicamente empezó a adquirir cohesión y fuerza euando el señor Madero publicó su célebre libro "La Sucesión Presidencial en 1910", cuya primera edición se agotó rápidamente, habiendo necesidad de hacer otra profusa, lo que circuló en abril de

1909. El autor abordaba francamente la difícil cuestión política y era el primero, después de muchos años, que tenía el suficiente valor civil para decir en letras de molde las verdades que en voz baja se repetían, y para conjurar a la nación a fin de que hiciese cesar para después de 1910 el estado de cosas que regía antes de esa fecha". (1)

Tal fué el origen del Partido Antirreeleccionista que nos ocupa, el que, más tarde, estaba llamado a influir muy poderosamente en los asuntos políticos del país.

En efecto, desmoralizado por completo el partido revista cuyos adeptos habían llegado a contarse por millares en toda la República, hasta el grado de tenerse como seguro el triunfo del general Reyes, no ya para la Vicepresidencia, sino para la Presidencia misma; desmoralizado, decimos, y ya sin ninguna razón de ser, en virtud de que su corifeo, el expresado señor general Reyes renunció al fin categóricamente su candidatura, pronto se desorganizó y sus numerosos miembros, casi en su totalidad, fueron a engrosar las filas del Partido Antirreeleccionista, que rápida y de manera muy sorprendente tomaba un poderoso incremento en todo el país, distinguiéndose por la actividad y el entusiasmo con que hasta en los lugares más apartados de la República se procedía a la instalación de clubs y a los preparativos para entrar a tomar resueltamente participación directa en la campaña electoral para cambio de poderes federales.

Fué entonces cuando este partido hizo una pro-

paganda activísima y feliz en las campañas electorales de Morelos y Sinaloa en favor de los candidatos del pueblo al gobierno de aquellas entidades, Ing. Patricio Leyva y Lic. José Ferrel, y en las cuales el partido científico quemaba sus últimos cartuchos imponiendo a los señores teniente coronel Pablo Escandón y Diego Redo.

No se desanimó, sin embargo, el antirreeleccionismo por estas derrotas que antes bien le sirvieron de incentivo para entrar con mejores arrestos en nuevas luchas políticas, y a contribuir poderosamente al máximum del desarrollo del partido, vino el senor Madero, que con un tesón y una constancia muy grandes, que fueron, sin duda alguna, los únicos méritos positivos de aquel hombre, "recorría la República haciendo propaganda política: Con aplausos fué recibido en Veracruz y Yucatán, Querétaro, Sonora, Chihuahua, etc., y sufriendo algunos contratiempos estuvo en Torreón. Durango y San Luis Potosí; en todas partes-dice uno de sus más fervientes partidarios—(1) a pesar de la prevención con que era visto por las autoridades, el público lo escuchó con interés. Organizó numerosos clubs y círculos, y a fines de 1909 el Partido era tan poderoso que no había otro que se le pudiera compatranscribimos en seguida algunos fragmentos terrar

En estas condiciones y aliados los partidos "Nacional Antirreeleccionista" y "Nacionalista Democrático", se citó a una Convención Nacional que se efectuaría en la ciudad de México el 15 de abril de 1910, y en la cual serían discutidos los candida-

institution obusided streamsbight otogs se noisibe

⁽¹⁾ Rafael Martinez. La Rev. y sus Homb. Pág. 28.

tos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, que deberían sostener en la próxima lucha electoral los partidos políticos de referencia.

Como se ve, la labor del antirreeleccionismo era fructuosa por demás; su prestigio en todo el país y en todas nuestras clases sociales se hacía cada vez de tal manera más sensible, que se llegó a tener la casi seguridad de su triunfo en los comicios, y aquella actividad inusitada de millares de ciudadanos que debido a su impulso se preparaban para entrar de lleno en las prácticas de la democracia, presagiaban de manera muy palpable que una evolución política estaba próxima a realizarse en nuestra vida pública, y que a ello propendían esencialmente los esfuerzos de los antirreeleccionistas citando a la Convención a que antes hemos hecho referencia, y la cual en la fecha indicada, en un salón del "Tívoli del Eliseo" y ante numerosos delegados de diversos lugares del país, celebraba solemnemente su sesión de aper-

Por el interés que entraña el resultado de aquella Convención y a fin de poder precisar el importante papel que desempeñó el Partido Antirreeleccionista en aquella memorable campaña electoral, y las obligaciones contraídas con él por el señor Madero, transcribimos en seguida algunos fragmentos tomados del acta de dicha Convención, que juzgamos de verdadera importancia en el presente libro:

"En la ciudad de México, a las nueve de la mañana del día quince de abril de mil novecientos diez, congregados en el salón principal del "Tívoli del Eliseo", los ciudadanos delegados de los partidos políticos independientes, "Nacional Antirree-

leccionista" y "Nacionalista Democrático" con representaciones espontáneas y genuinas del Distrito Federal, Territorio de la Baja California, Silverbell (Arizona, E. U.), y Estados de Aguascalientes, Chiapas, Chihuahua, Coahuila, Colima, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí,, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas, bajo la presidencia del señor Lic. Emilio Vázquez. Presidente del Centro Antirreeleccionista de México, se instaló la Asamblea pasándose lista de delegados, cayo número ascendió a ciento veinte, de los cuales, quince representaban al "Partido Nacionalista Democrático" y ciento cinco al "Nacional Antirreeleccionista". En seguida se procedió a nombrar la Mesa Directiva que debía regir los actos de la Convención, la cual, por aclamación, quedó integrada de la manera siguiente: Presidente, licenciado José María Pino Suarez; primer Vicepresidente, licenciado Jesús L. González: segundo Vicepresidente. Abraham González: tercer Vicepresidente, Alfredo Robles Domínguez; Secretarios, señor Juan Sánchez Azcona, Manuel N. Oviedo y licenciado Roque Estrada: Escrutadores, señor doctor Narciso González, Guillermo Baca y Salvador Gómez, y Vocales, Pedro Antonio Santos, Enrique R. Calleros, licenciado Urbano Espinosa, Aquiles Serdán, profesor Gabriel Calzada y Rosendo Verdugo. Acto continuo, el señor licenciado Emilio Vázquez hizo la sálutación a los delegados y declaró instalada la Directiva de la Convención, retirándose del recinto en medio de una cariñosa y espontánea ovación....

April .